

LA DUDA DE LOS SOCIALISTAS Y LA PREOCUPACION DE LOS COMUNISTAS

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

TRAS los últimos acontecimientos políticos, que pueden sintetizarse en el fracaso de la política gubernamental de centro-derecha y en los consecuentes y lógicos tironeos hacia delante o hacia atrás que quieren imprimir al Gobierno una u otra tendencia de Unión de Centro Democrático, tiene la palabra la izquierda. Por ello, lo más significativo de esta última semana, políticamente hablando, se encuentra en las dos reuniones de Adolfo Suárez con Felipe González, obviando y dando de lado sin ni siquiera cubrir las apariencias a la Comisión Gestora del PSOE, y en la intervención de Santiago Carrillo ante una asamblea de militantes comunistas, celebrada en el Colegio Mayor San Juan Evangelista, de Madrid.

No se trata ya de tener que responder solamente a nivel sindical ante la inminente renegociación de los convenios colectivos por haber fracasado la línea económica del Gobierno tan estrechamente como su orientación política y la próxima discusión parlamentaria del Estatuto de los Trabajadores. Aunque en este plano hay

que empezar a distinguir, partiendo todavía del mantenimiento de la unidad de acción entre CC. OO. y UGT, importantes y diferentes matizaciones de una y otra central sindical: el sindicato socialista negocia con la CEOE el Estatuto, mientras que el sindicato comunista niega cualquier posibilidad de negociación con los empresarios en este tema concreto; CC. OO. ha denunciado ya, antes de llegar a finales de junio, la subida del índice del coste de la vida por encima del 6,5 por 100, sin que aún se haya pronunciado UGT; e igualmente sostienen posturas encontradas ante la leonina entrada de la Fiat en la Seat aceptada por la Unión General de Trabajadores y combatida por Comisiones Obreras.

Tampoco se trata de contestar meramente a nivel político concreto en el desarrollo constituyente o en el espinoso asunto de las autonomías o del terrorismo antidemocrático. El calendario constitucional elaborado por el Gobierno exige evidentemente una respuesta de la izquierda que está empezando a darse de forma bastante desordenada y negativa. En

lugar de responder unitariamente al Gobierno, como hace tanto en el plano sindical como municipal la oposición democrática, socialistas y comunistas no concluyen un pacto de legislatura para poder defender armónicamente el desarrollo democrático y progresivo de medio centenar de decisivas leyes orgánicas que se nos vienen encima en los próximos meses.

Más allá de estos niveles, la respuesta que tiene que dar nuevamente la izquierda concierne a las grandes líneas y fundamentales orientaciones del proceso democrático. De momento, ante la quiebra del centro-derecha y los sucesivos fracasos de las operaciones golpistas como la desarrollada a finales de mayo, se encuentra con dos proyectos que nacen en el seno de la derecha —más concretamente en el interior de Unión de Centro Democrático— y que buscan marginar a las fuerzas de izquierda por la vía de la "salida portuguesa" o dividirla a través de la integración de una de sus partes en un acuerdo o Gobierno de mayoría. Por supuesto, que la respuesta que tiene que dar afecta a la se-

gunda hipótesis, realmente mucho más probable y previsible que la primera, dado que tanto PSOE como PCE están abiertamente en contra de una involución blanda y gradual como predicaban los sectores más reaccionarios de UCD.

Dos alternativas bloqueadas

Es la primera vez, desde que sus respectivas alternativas políticas quedaron bloqueadas sucesivamente con la convocatoria de las elecciones legislativas, que se pretendía posponer tres o cuatro años con un pacto político-económico (PCE) y el veredicto de las urnas que reducía a cenizas la alternativa de poder (PSOE), que socialistas y comunistas van a tener que pronunciarse sobre las grandes líneas de todo el proceso político. Emplazados por la derecha, esta reflexión de hoy les lleva inexorablemente a mantener o romper la política unitaria desarrollada por ambas fuerzas populares a partir de los significativos resultados de las elecciones municipales.

A pesar de que el Partido Comunista siga defendiendo

la política de concentración democrática, es un hecho, sin entrar en la validez o invalidez de este proyecto y en la corrección o incorrección del análisis que subyace en él, que tiene todavía menos posibilidades que antes de las elecciones legislativas. La famosa carta de Aldo Moro, publicada recientemente por el diario "L'Unità", en la que el asesinado político italiano denunciaba las intromisiones e injerencias de los norteamericanos en la vida política de su país (ante un PC con más del 30 por 100), ahorra tener que argumentar las causas externas de este bloqueo. Sin olvidar, además, que el progresivo clima anticomunista y antimarxista que está desarrollándose como paso previo a la entrada de España en la OTAN incrementa aún más este bloqueo. Lo que les lleva a tener que optar por qué tipo de respuesta proporcionar a las operaciones políticas de la derecha actualmente en curso. La elección no está en poder imponer o no su política, sino en responder adecuadamente a las maniobras de división que se ciernen sobre el conjunto de las fuerzas populares.

Muchísimo peor es la situación del Partido Socialista Obrero Español. Tras haberse completamente esfumado la posibilidad de gobernar solos, lo que hoy tiene fundamentalmente planteado el PSOE es la elección de compañero para poder gobernar. O gobierna con la derecha o gobierna con la izquierda, porque, en solitario, esa es la lección política del primero de marzo, no gobernará nunca. Más concretamente, lo que los socialistas tienen que elaborar con toda urgencia es una política de alianzas que pasa por un pacto con el ala democrática de UCD o con los marxistas del PCE. O, lo que es exactamente lo mismo, por congelar o desarrollar el acuerdo marco sobre temas municipales firmado

por los dos partidos de la izquierda. Y, dicho de un modo más duro y cruel, optar o no por ser la rueda de recambio de la operación política que preparan los sectores más clarividentes de la burguesía nacional e internacional.

Porque el bloque social hegemónico, fiel al lema de a Felipe rogando y con el mazo dando, se encarga de demostrar a los socialistas que tal dilema —gobernar con la derecha o con la izquierda— no tiene más que una dimensión teórica, reduciéndose en la práctica a gobernar con la derecha o no gobernar. El deliberado y premeditado cerco económico-político a los Ayuntamientos es toda una advertencia política que va destinada al PSOE.

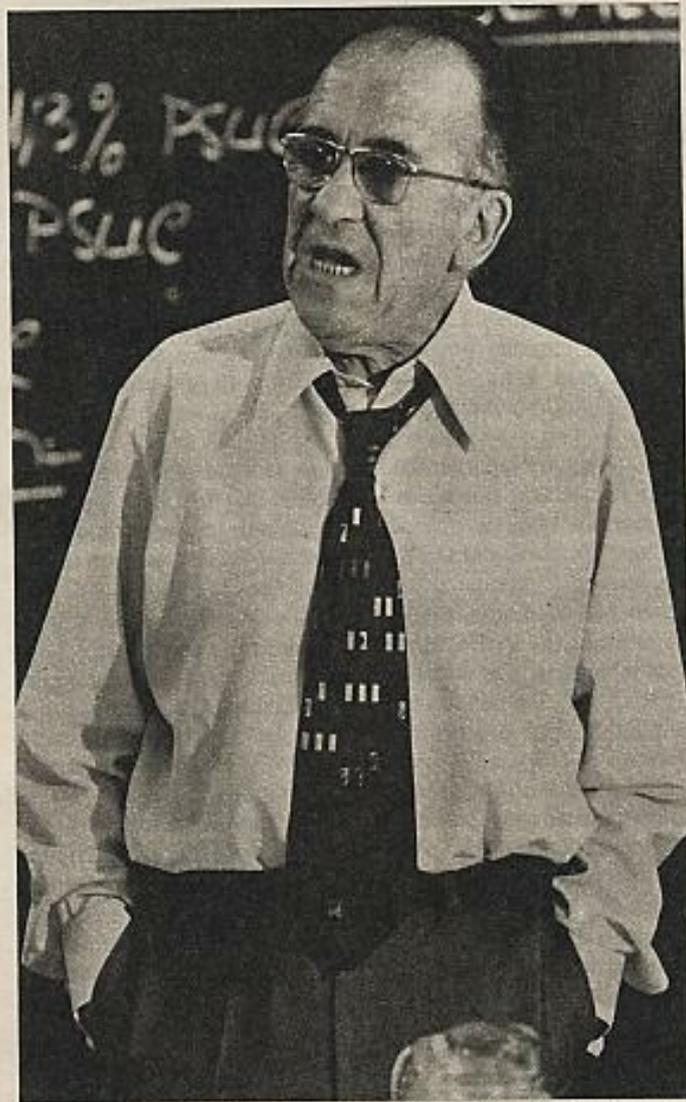
Un Gobierno de mayoría

Y ahí está el dramático trasfondo político que se esconde tras la agria controversia socialista sobre la nada bizantina discusión sobre el marxismo. A partir de esta doble constatación, la alternativa de poder ha sido el sueño de una noche de verano de 1977, y la unidad de las izquierdas les aleja del poder político sin conferirles un real y auténtico poder municipal, se deriva una doble y antagónica respuesta por parte de los sectores en pugna en el interior del socialismo de nuestro país.

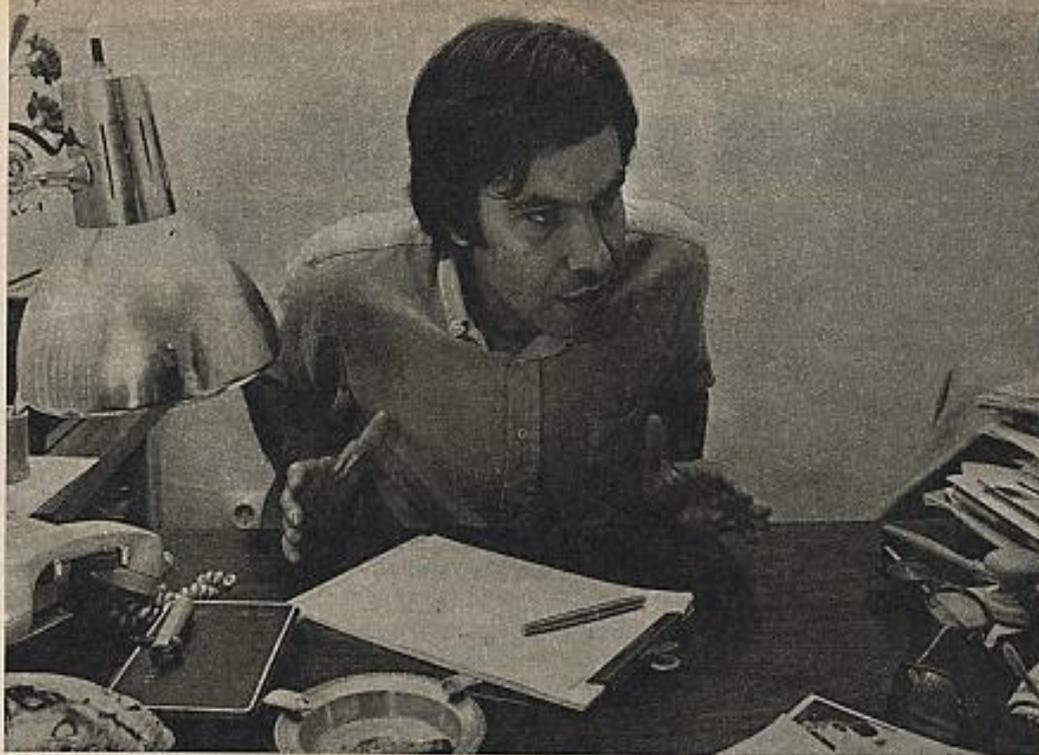
Para los socialdemócratas, aquí quizá hay que hacer un inciso para aclarar que esta denominación no se emplea

con ninguna connotación peyorativa, e insistir en que la socialdemocracia es también una fuerza de izquierda, el problema no está en discutir si hay que entrar o no en un Gobierno de mayoría —por supuesto, en caso de emergencia nacional—, sino en discutir sobre las condiciones a exigir para prestarse a tal tipo de operaciones. Bien analizadas las últimas declaraciones de su principal líder, es fácil constatar un esbozo de sus posiciones esenciales en política nacional e internacional; en las que ha desaparecido el énfasis pasado sobre el tema de la OTAN y en las que no se hace ninguna referencia a la democratización de los aparatos de Estado y reforma de la Administración, que tanto papel jugaron en su anterior política. En esta declaración, a un diario fiel reflejo de las inquietudes de la derecha civilizada, no se habla de Gobierno de coalición, pero se apuntan los tres o cuatro temas claves de un gabinete de mayoría.

Discusión que parte del abandono gradual de la opción de unidad con los comunistas, dado que, como señala Enrique Barón —una de las mejores cabezas "rocardianas" del sector socialdemócrata— al referirse a España mediante el socorrido recurso a la elipsis italiana, en un artículo publicado en "El Socialista" (10 junio), la causa de la debilidad del PSI parte de "un alineamiento en posiciones frontistas con el PCI en los primeros años de la posguerra... y en una política organizativa muy próxima al PCI", finalizando el párrafo con un elogio a la fórmula de centro-izquierda que "permitió hacer las únicas reformas reales que se han realizado en la sociedad italiana". Porque sólo para quienes están o deseen estar ciegos en política, no es evidente que tras la discusión sobre el marxismo se esconde una operación política de muy altos y reales vuelos. Cuando al comienzo del Congreso socialista hablábamos de ella (TRIUNFO, 19 mayo), todavía



Santiago Carrillo: "Incluso un Gobierno de coalición sin nosotros en la mayoría, un Gobierno UCD-PSOE, sería un paso adelante".



El problema fundamental del PSOE es la elección de compañero —a la derecha o a la izquierda— para poder gobernar. En la foto, Felipe González.

podía discutirse sobre su posibilidad, hoy nadie discute ya su probabilidad.

Por el contrario, para los marxistas lo que hay que dar de lado es cualquier posibilidad de colaboración con cualquier maniobra de recambio de la burguesía. Para este sector, prestarse hoy a tal tipo de combinaciones, sin un apoyo electoral mayoritario y con una UCD claramente hegemónica, la cláusula de salvaguarda de la que habla Felipe González no es más que la salvaguarda de la derecha y el hundimiento político del PSOE. No hay ni una sola situación de emergencia, en la hipótesis de que sea algo más que el clásico biombo, que justifique la división de las fuerzas populares. Porque de llegar a tal callejón sin salida habría que defender una política de unidad democrática y no de división de los partidos obreros. Para ellos el PSOE no debe volcarse hacia el Gobierno, sino hacia la sociedad y hacia su propia organización, construyendo finalmente un partido inexistente dos años después de la transición.

Aunque la victoria de los socialdemócratas es clara y rotunda, sólo queda saber su amplitud, no está de más señalar el enorme esfuerzo de los vencedores por intentar cubrirse por su izquierda ante las críticas de los marxistas.

A este efecto, Felipe González intenta obtener el aval de alguna personalidad de la izquierda independiente con el objetivo de oponerla a un Luis Gómez Llorente o Francisco Bustelo.

El fantasma del anticomunismo

El PCE, que asiste a toda esta crucial polémica con una escrupulosa neutralidad, cuidando no interferir en los asuntos internos del socialismo; centra su principal preocupación en impedir que se asiente el fantasma del anticomunismo que aletea las últimas semanas por el escenario político español. Así, manteniendo la política de concentración, aunque añadiendo la importante corrección de que podrían estar en la mayoría sin estar en el Gobierno, con la condición de que hubiese un comité de mayoría, observa las distintas maniobras políticas que convergen en lograr un Gobierno de mayoría sin los comunistas y, por supuesto, sin ningún comité de control.

De ahí que Santiago Carrillo, en la mencionada asamblea de militantes comunistas en el Colegio Mayor San Juan Evangelista, tras señalar la imposibilidad de un Gobierno de coalición PSOE-UCD "en estos momentos" y su dificultad para más tarde,

recalcó que "incluso un Gobierno de coalición sin nosotros en la mayoría, un Gobierno UCD-PSOE, en las condiciones presentes, sería un paso adelante, y nosotros haríamos a ese Gobierno una oposición constructiva". Esta posibilidad que hace tan sólo unos meses —ver campaña electoral legislativa— era considerada como una aberración política, hoy es estimada como un paso adelante por el dirigente comunista. Índice claro de la preocupación justa y legítima por evitar que el fantasma del anticomunismo anide en dicho posible Gobierno de coalición. Es decir, el PCE, intentando siempre aplicar la política de concentración, no descuida que otras alternativas menos bloqueadas puedan derivar o decantarse hacia el anticomunismo.

Preocupación no partidista del líder comunista, porque tras el triunfo de la socialdemocracia en el seno del PSOE, es bastante previsible que los comunistas ocupen ampliamente el terreno del marxismo que los socialistas acaban de abandonar. Potenciación del comunismo que serviría políticamente bastante de poco si fuese acompañada por un clima de hostilidad y recelo que hiciese imposible cualquier tipo de alianzas progresistas por par-

te del PCE. Su crecimiento político y sindical no compensaría los elevados costes políticos a corto, medio y largo plazo, tanto para dicho partido como para todo el proceso democrático en su conjunto.

Pero, ¿es posible un centro-izquierda no anticomunista en las actuales condiciones y momento político? Evidentemente en ningún lugar está escrito que lo vaya a ser o no, aunque sí hay que señalar que de los tres tipos de centro-izquierda posibles que ha tenido el proceso político español, éste es el más vulnerable al anticomunismo. La hegemonía de una derecha que quiere compensar el desarme de la extrema derecha con la campaña contra la izquierda radical, la presión de una OTAN que necesita del anticomunismo para seguir ampliándose, el interés de la CEOE en introducir la espiral de la dialéctica anticomunista en el seno del movimiento obrero y la tentación de los socialdemócratas de neutralizar la potenciación del PCE con el recurso al anticomunismo, son factores de mucho peso.

Como no está en manos del PCE poder determinar el definitivo carácter que pueda tener este Gobierno de mayoría, si es que se forma, su respuesta no puede ser más que una respuesta corta. Quedando una respuesta larga pendiente de lo que vaya a ocurrir en los próximos meses en torno al siniestro y antidemocrático fantasma del anticomunismo. Hoy todo su esfuerzo y preocupación consiste en exorcizar a este demonio antes de que acabe encamándose. Pero si acaba por tomar cuerpo —y son demasiados y muy poderosos los círculos de poder nacional e internacional que soplan en esa dirección—, hay pendiente una respuesta vital y crucial para el futuro político de nuestro país: la respuesta larga del PCE. O lo que es lo mismo, la constatación de la primera fuerza obrera del país. ■ F. L. A.